

Héctor Raúl Grenni Montiel

Recensión. Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981

Rafael Menjívar Ochoa
FLACSO – Programa El Salvador, San Salvador, enero de 2006.

A principios del año, Flacso nos sorprendió con la presentación de un escrito que puso en el tapete un trabajo de reflexión acerca de los primeros años de la guerra civil de nuestro país, entre 1980 y 1992. La sorpresa radica en el tratamiento que se da a un tema que no es nuevo: la guerra civil en que se vio envuelto el país y su secuela de violencia han sido ya tratados anteriormente, desde diversos espacios de reflexión. La sorpresa radica además en la amplitud y actualidad de las fuentes consultadas. Y finalmente, en el ámbito de reflexión que abarca el tratamiento.

El título delimita ya los espacios: se trata de una reflexión acerca de El Salvador, en los primeros años de la guerra civil; en especial, durante los tres primeros años de la guerra: desde 1979 hasta 1981. Quienes vivieron esos años en el país los vivieron como años de gran efervescencia social, en donde la organización popular alcanzó dimensiones nunca antes –ni después– vistas. Quienes los vivieron fuera del país, pudieron ver cómo un país pequeño, el más pequeño de América continental, el ‘Pulgarcito de América’ como lo llamó Gabriela Mistral, alcanzaba notoriedad precisamente por la violencia, la organización popular y los cuestionamientos al sistema. La figura del arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero, con sus homilías escuchadas por decenas de miles de personas y reproducidas en sus partes esenciales en varios periódicos latinoamericanos, contribuyó a la extraordinaria difusión al exterior de esta efervescencia.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –Programa El Salvador ya nos tenía acostumbrados a publicaciones que presentaban un agudo panorama de la realidad. Así, ‘El Salvador, heridas que no cierran’, de Rubén Zamora en 1998; ‘Mitos y realidades’, de Katharine Andrade Eekhoff; ‘Se busca jóvenes: juventud y mercado de trabajo’, de Aída Argüello y Ricardo Contreras, de 2002; ‘Compiteando en bravuras. Violencia estudiantil en el AMSS’, de María Antonieta Beltrán y Wim Savenije de 2005, son algunos de los trabajos los en los cuales se intenta un análisis de la realidad nacional. Otros trabajos, como ‘Cultura política, gobierno local y descentralización, América Central’, de Ricardo Córdoba y Mitchell A. Seligson de 2001, y ‘Descentralización y desarrollo local. Una mirada a la descentralización y desarrollo local en América Latina’, de 2003, intentan arrojar algunas luces para la reflexión acerca de la realidad centroamericana y latinoamericana. En este contexto, el trabajo de Menjívar constituye una contribución al intento de presentar el panorama del país.

Rafael Menjívar Ochoa, autor del trabajo que presentamos, es periodista y escritor. Su libro nos presenta ‘una narración colectiva y dinámica de uno de los períodos más vertiginosos de nuestra historia’. Su estilo, también vertiginoso, es el de un periodista que va relatando

Los hechos a medida que se le presentan; en este caso, a medida que se le presentan los documentos y los protagonistas. Posiblemente sin medir los alcances, arremete frontalmente en el tema sin preparaciones previas: “La mañana del 20 de enero de 1981 los salvadoreños que habían logrado conciliar el sueño despertaron para darse cuenta –unos con alivio, otros con frustración, todos con desconcierto- de que la ofensiva final lanzada por la insurgencia diez días antes había fracasado”. Son las primeras palabras de su trabajo. No sigue los clásicos esquemas de un relato histórico: heurística, hermenéutica, conclusiones.

La alusión a los documentos de referencia al final de cada título y la inclusión de antecedentes históricos como un capítulo a mitad del relato –‘Entremés. 1931-1950’-; el epílogo que introduce el trabajo y el prólogo que lo concluye son muestras de esto. Un historiador notará sin duda la falta de continuidad cronológica. Capítulos referidos a los acontecimientos de 1980 preceden a los que refieren las acciones de 1979. Esto no le quita riqueza al trabajo, pero lo sitúa fuera de los ámbitos históricos.

Sin duda, los años en cuestión fueron álgidos, con una gran inquietud por la participación popular, donde todo podía ponerse en cuestión y donde todos podían encontrar un espacio para la participación. Afirmaciones como la de que ‘la calle era de las organizaciones populares’, y ‘los hechos eran tantos que parecía que todos ocurrían al mismo tiempo, en una larga y vertiginosa secuencia de causas y efectos’ quieren hacer del lector un participante activo de estos hechos: no se puede leer estas páginas sin tomar partido. Menjívar presenta estos hechos en un relato ameno y fácil de leer. Para el amante de los relatos históricos, es difícil dejar su lectura una vez comenzado, a pesar de que no se trata de un libro de historia. Probablemente, Menjívar esté a decirnos aquí que la Historia es un hecho cotidiano y que con frecuencia el método no alcanza a decirnos los hechos con la fidelidad que la literatura puede hacerlo.

El autor ha elegido para hablarnos, sin duda, acerca de tres años sumamente intensos: el golpe de estado de la ‘juventud militar’ de octubre de 1979, el asesinato de Monseñor Romero, la creación del FMLN como organización, la creación de ARENA, la militancia de las organizaciones populares, las manifestaciones y la represión, las intenciones de las juntas de gobierno de 1979-80 y la lucha por los espacios de poder, la discusiones teóricas al interno de las organizaciones de izquierda, el cambiante papel de la democracia cristiana... se suceden ante el relato de Menjívar como en la pantalla de una película apasionante, de la que cuesta despegar los ojos.

Éste es el primer trabajo que afronta el período en cuestión de esta manera: considerándolo como un período que, si bien reconoce sus antecedentes y causas en momentos anteriores, si bien hará sentir sus efectos en forma condicionante muchos años después, puede considerarse un período en sí mismo, que vale la pena ser estudiado y planteado como cuestión. Se pueden encontrar alusiones a este período en muchos trabajos: desde el informe de la Comisión de la Verdad de 1993 hasta varios números de ECA (Estudios Centroamericanos), revista de la Universidad Centroamericana (UCA) José Simeón Cañas;

desde numerosos artículos en publicaciones periódicas nacionales e internacionales, como Proceso y El País, hasta escritos aparecidos en Internet, como los numerosos citados por el autor; escritos testimoniales como 'Nunca estuve sola' de Nidia Díaz hasta noticias y testimonios en los diarios de mayor tirada en el país como El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica. El autor recurre a cuanto tiene a mano para presentarnos esos tres años, desde Alain Rouquié a Nguyen Vo Giap y al Diario Oficial.

Uno de los mayores logros de este escrito es la consulta a las fuentes directas. Así, las entrevistas con los entonces coroneles Majano y Gutiérrez, protagonistas del golpe de estado de octubre de 1979 y de la posterior Junta Revolucionaria de Gobierno; con Bernabé Recinos, líder de organizaciones populares; con Héctor Dada Irezi, dirigente político y canciller de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno; con Rubén Zamora, militante del Partido Demócrata Cristiano en esos tiempos y también de la primera junta de gobierno; con Mario Andino, uno de los civiles integrantes de la segunda junta de gobierno. Estos testimonios, producto de entrevistas del autor con los protagonistas, otorgan al trabajo una gran riqueza testimonial. Todo ello adquiere mayor relieve cuando Menjívar cruza las declaraciones, contraponiéndolas con frecuencia.

Nos parecen igualmente muy valiosos los tres apéndices: la Plataforma Común del Foro Popular y la Proclama de la Fuerza Armada de El Salvador, de setiembre y octubre de 1979, y las largas Reflexiones sobre la insurrección urbana de Menjívar Larín de 1983. La cita de estos documentos completos sin duda arroja una gran luz para la comprensión de los hechos de ese tiempo.

Estamos frente a un libro sumamente rico, que nos da pautas para comprender mejor esos años tan intensos, que puede ser de gran utilidad a los historiadores que quieran adentrarse en ese período y como un espacio para la reflexión y el diálogo acerca de la violencia y las relaciones sociales. Queda abierto aquí el espacio para el diálogo y la investigación de los historiadores.